

ALGUNOS APUNTES A PROPÓSITO DEL MONTAJE DE "EL DIÁLOGO DEL REBUSQUE" EN LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO.

El conocido director colombiano Santiago García, realizó con su grupo "La Candelaria", una versión teatralizada de la novela picaresca "Vida del buscón don Pablos" de Francisco de Quevedo, escrita entre 1601 y 1603, y la tituló "El diálogo del rebusque".

La Compañía Nacional de Teatro, cumpliendo con su política de dar a conocer los textos clásicos, invitó a García a ponerla en escena con el elenco estable, ya que hay dos aspectos que nos han parecido de gran interés e importantes que nos motivaron a incorporar esta adaptación en nuestro repertorio. Por un lado, la obra de Quevedo es uno de los pilares de la literatura clásica española que mantiene su vigencia hoy día; y por otro lado, creemos que un texto clásico, debe mirarse con los ojos del artista de hoy, tal y como en su momento, lo encarnaron sus creadores.

Estos dos aspectos, nos han incitado a esbozar algunas ideas, que esperamos motiven a otros colegas para su profundización y debate, tan necesarios para la madurez de nuestro movimiento teatral.

Empecemos con la obra de Quevedo.

Su protagonista es un "pícaro", hombre que vive al margen de las convenciones sociales, semi-ocioso, pobre, nómada, que sufre una serie de aventuras difíciles y desagradables, pero que las sufre en un camino de libertad e independencia.

La picaresca es un testimonio literario de una circunstancia histórica y socio-económica: la depresión y caída del poderío de la monarquía española, planteada desde la perspectiva de los marginados, de los desposeídos. Su interpretación de la realidad plantea entonces, cuestionamientos muy complejos, pues no se trata de la versión de un héroe cuyas proezas responden a valores positivos, como la defensa del honor, la lucha por el amor o la valentía; sino que es la interpretación de un necesitado, cobarde y criminal, que comete actos de rebeldía frente a los valores positivos tradicionales.

Es un fresco notable de la España de su época, un retrato del mundo de los castigos y consecuencias legales e infortunadas, que caen sobre el hombre que vive su libertad e independencia.

Siendo la "Vida del buscón don Pablos", una obra de juventud de Quevedo, quien tenía 20 años cuando la escribió, conmueve su estructura, su manejo del lenguaje y su tratamiento de lo grotesco, del horror y del humor, facetas todas valiosamente respetadas en la adaptación de Santiago García.

Víctor Hugo decía que cada época tiene ideas propias y debe tener palabras propias para expresar esas ideas. Ya Quevedo mismo había revolucionado el concepto de su época sobre los "clásicos", con su tratamiento de lo grotesco y del humor. Creemos que la versión de García, respetando plenamente a Quevedo, tiene además, palabra propia, latinoamericana, actual.

Brecht pensaba que los clásicos, en el siglo XIX, fueron transformados en un bien, propiedad de una clase acomodada, en su mobiliario espiritual, en una joya de sus salones. Creemos que la actualización de García, nos los devuelve, en la obra de Quevedo, como parte de nuestro patrimonio cultural.

La actualización de una obra, no significa cambiar el vestuario, los muebles, los nombres o las localizaciones geográficas, aunque estos cambios ayuden a ella; sino que es una visualización interna y externa, armónica y actual, vinculada directamente con el público.

Es por esto que la propuesta de García empieza con una adaptación de la novela al teatro, pero continúa con un método de puesta en escena de creación del colectivo teatral completo. La Compañía Nacional de Teatro, espera que su propuesta de Quevedo, tenga aspectos de interés estético e ideológico para nuestro público costarricense de hoy.

Compañía Nacional de Teatro.

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO

1985: nuestro balance

1985 ha sido un año interesante para la Compañía Nacional de Teatro, porque en algunos aspectos, empieza a consolidarse nuestro quehacer, amenazado en años anteriores por las limitaciones económicas que nos impiden aumentar el elenco estable con más y más experimentados actores. Empieza a consolidarse no porque hayamos mejorado nuestro presupuesto, que año con año disminuye, sino porque hemos trazado algunas políticas culturales a las que intentamos dar continuidad y permanencia; nos referimos por un lado, a nuestro compromiso con la dramaturgia nacional y a la temporada de giras.

Desde 1982, en que pusimos en escena *Como semilla e'coyol* y recorrimos el país; 1983, en que lo hicimos de nuevo con *Magdalena*; hasta hoy, en que *Los nublados del día* y *Gulliver dormido* visitaron muchos rincones del país, nos parece interesante el aporte que hemos hecho a la experiencia de la puesta en escena de textos nacionales, y hemos establecido un circuito de comunidades organizadas, preocupadas y aficionadas al quehacer teatral; que habían estado cerca de la Institución en sus primeros años, pero que por falta de programas continuos, fueron desatendidas en años posteriores.

Por otro lado, ofrecemos la posibilidad de experimentación y formación, a la gente de teatro joven del país, a través de invitaciones a directores, como es el caso de Manuel Ruiz y María Bonilla; a actores, como con nuestra vinculación con la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica y actores independientes, como

Melvin Méndez y Vinicio Rojas; pero también, contando con las búsquedas muy interesantes y enriquecedoras de directores extranjeros, como Júver Salcedo, Amanecer Dotta, Héctor Vidal y Santiago García, que aportan, no sólo a la Compañía Nacional de Teatro sino al movimiento teatral costarricense, nuevas visiones sobre el que-hacer teatral.

Y finalmente, porque intentamos consolidar un equipo teatral. No es fácil montar obras para sala y gira, manteniendo ambos en actividad a veces simultánea (gracias a nuestros convenios con grupos independientes como *La Máscara*, *Las cuatrufías* o *Teatro Espacio*), con un director técnico, un chofer, un administrador de sala y cinco técnicos.

Del equipo actoral, han surgido dos interesantes programas paralelos: *Siempre juglares*, con dos años de emisiones semanales ininterrumpidas en Radio Universidad de Costa Rica, en donde enfrentamos diversos aspectos de la problemática teatral; y *Lunes teatrales*, ciclos de encuentros con el público, mesas redondas, espectáculos y debates, que a partir del estreno del *Diálogo del rebusque*, se convertirá en *Sábados teatrales*.

No somos, sin duda, una compañía de teatro con un elenco numeroso, ni con muchos actores de peso. Somos en este momento, un equipo teatral con políticas comunes y coherentes, de actores jóvenes, que estamos buscando un lenguaje escénico más acorde con nuestro público y más estético; descentralizando la actividad teatral hacia el interior del país.

PRESENTACION DE FRANCISCO GARZON CESPEDES EN LA SALA VARGAS CALVO CON UNA LECTURA INTERPRETADA DE SUS OBRAS: "LOS TRAPEICISTAS FEOS" Y "MASCARAS PARA DOS DESCONOCIDOS"

Francisco Garzón Céspedes es un hombre de teatro en el más extenso sentido de la palabra. Pero además de ser excelente dramaturgo, es un inquietante director y teatrista, famoso en Cuba y fuera de ella. Francisco Garzón, con su palabra de poeta sabe hermanar a las gentes y a los pueblos por donde pasa porque es poseedor de un espíritu justo, de una visión que responde al más noble de los pensamientos de ahora y siempre: es la de que el hombre puede ser solidario aun cuando el camino a la verdad pueda separarlo.

El lunes pasado, el público costarricense comenzó a conocer una de sus extraordinarias facetas: la del cuentero. En el Teatro Nacional, una numerosa concurrencia escuchó embelesada sus relatos, y la magia de la olvidada poesía narrada encendió la imaginación de los oyentes. Allí se crearon personajes, situaciones. Por momentos nos trasladamos a su país, o a la inversa, y al final salimos entusiasmados porque el aplauso fue un puente de bella humanidad.

Esta noche conoceremos a Garzón dramaturgo. Vamos a escuchar una lectura interpretada de sus obras: "LOS TRAPEICISTAS FEOS" y "MASCARAS PARA DOS DESCONOCIDOS" que forman parte de un conjunto de obras que él llama "PALABRAS CONTRA EL SILENCIO". Tuve el privilegio de escuchar la lectura de estas obras por su autor y no sólo me llamó la atención, sino que me entusiasmó, el hecho de que Garzón escribiera un teatro que pudiéramos llamar intimista, donde la relación de pareja es la base del conflicto dramático, donde la soledad, la necesidad de comprensión y reciprocidad de sentimientos son las cartas que se juegan y se esconden a la vez. Además está la eficiente utilización del lenguaje engarzando subtextos que adivinan esperanzas y desgarres en esa lucha cotidiana de buscarnos y darnos la mano sin muchas opciones o segundas oportunidades. Garzón juglar es también conocedor de almas; sabe discernir el mundo de dos que se construye y se defiende a cada minuto. Es maestro, sin duda alguna, de interioridades; de lealtades y traiciones, libertad y posesión en el amor, pero más que todo de la necesidad fundamental de que alguien vele nuestro sueño. Garzón reconoce las sombras con mirada transparente y aun cuando la ironía pudiera ribetear el conflicto, no por ello deja de extender su mano.

¿Y por qué no habría Garzón de escribir sobre el hombre de esta íntima dimensión? ¿Acaso no es el ser humano su principal preocupación? ¿Acaso no es también juglar del optimismo y la alegría? Pero también lo es de la compasión.

DANIEL GALLEGOS